

LOS JOVEN CLUB DE COMPUTACIÓN Y ELECTRÓNICA 25 AÑOS DESPUÉS: TRANSITANDO DE LA POLÍTICA A LA COTIDIANIDAD¹

Autora: Idania Rego Espinosa

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)

Sin lugar a dudas, las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs) han ido ganando espacio en la vida cotidiana, en particular entre los adolescentes y jóvenes. Esta realidad impone retos para los procesos de socialización, en tanto los sujetos tienen mayor posibilidad y libertad para escoger el producto mediático a consumir, se pueden diversificar los espacios donde consumirlo, los mensajes a los que acceden pueden contradecir aquellos que se hacen llegar por los agentes socializadores tradicionales, se legitiman otros espacios de búsqueda del conocimiento y el saber que rebasan la escuela, por solo citar algunos elementos.

Los niños, adolescentes y jóvenes constituyen el grupo social más receptivo ante las TICs por diversas razones. Por una parte, ellas contribuyen a satisfacer su necesidad de independencia, en tanto tienen la posibilidad de elegir con mayor libertad la información que desean consumir, con lo cual se produce una nueva experiencia de socialización, a partir de un consumo mediático menos controlado por instituciones tradicionales como la familia o la escuela. Asimismo, el empleo de las TICs les permite convertirse en realizadores de sus propios productos mediáticos y socializarlos entre conocidos y desconocidos, creando nuevas redes que no siempre guardan correspondencia con los grupos en los cuales se insertan en sus espacios habituales, al tiempo que van conformando patrones de consumo específicos que sirven como elemento identitario que marca la frontera entre los miembros de ese grupo y aquellos que quedan fuera.

Otro elemento significativo que no debe olvidarse es que el ámbito de las TICs ha permitido que los niños, adolescentes y jóvenes, tal vez por primera vez, sean vistos por los adultos como expertos a los cuales se les solicita ayuda, ante su mayor conocimiento y dominio en comparación con el que poseen sus padres y maestros, lo cual introduce un cambio en la dinámica que se establece entre ellos: existe al

¹ Versión original publicada en las Memorias del Congreso Internacional de Investigadores sobre Juventud, ISBN 978-959-210-896-7

menos un área en la cual su poder, entiéndase su conocimiento y habilidades, es mayor, por lo que es necesario tenerlos en cuenta desde otra perspectiva.

Al mismo tiempo, la juventud es el grupo social más vulnerable potencialmente ante el uso de las TICs. En muchas ocasiones entran en conflicto los valores que se intentan formar por los agentes socializadores tradicionales y los mensajes que se transmiten por estos nuevos medios, en otras los adolescentes y jóvenes encuentran modelos y patrones que se convierten en referencia para la moda, prácticas culturales, modos de relacionarse, que tienen poca relación con su cotidianidad, pero una elevada presencia en la red.

Las TICs refuerzan la tendencia a un consumo mediático más visual que escrito, con el consiguiente impacto en otros procesos de su vida cotidiana, por ejemplo, ante las exigencias que marca la escuela con la lectura de textos escolares, así como a un consumo más individual, con lo cual se debilitan los espacios domésticos de compartir de conjunto los productos mediáticos, en particular los televisivos.

Los Joven Club de Computación y Electrónica (JCCE) constituyen un valioso proyecto de socialización, surgido el 8 de septiembre de 1987, con la misión de proporcionar cultura informática a la comunidad, con prioridad hacia niños y jóvenes, y la encomienda de desempeñar un papel activo, creativo y de formación de valores en el proceso de informatización de la sociedad cubana (JCCE, 2012). La creación de esta amplia red de centros que ya tiene 25 años, es una muestra de la importancia que la sociedad cubana en general y el Estado en particular, le conceden al desarrollo de las TICs y a la democratización de su acceso en las condiciones de un país subdesarrollado y es expresión genuina de la voluntad política del Estado de favorecer el uso colectivo, social, de las TICs, si bien no debe desconocerse que paulatinamente también se ha ido incrementando su empleo en el plano individual – familiar.

Los resultados que se exponen a continuación, pretenden llamar la atención sobre algunos aspectos relacionados con el uso de las TICs por parte de adolescentes y jóvenes y alertar sobre los retos y oportunidades que implican para su proceso de socialización. Ellos forman parte de una investigación más amplia realizada por el

Grupo de Estudios sobre Juventud del CIPS², acerca de los procesos de socialización de adolescentes y jóvenes de La Habana, tanto por las vías institucionales como por las informales, entre las cuales se tuvo en cuenta el papel de las nuevas prácticas comunicativas de este grupo poblacional.

Como punto de partida se ha tomado el análisis de los principales documentos que pautan la política para el uso de las TICs, pasando por lo establecido para los JCCE, para llegar a las percepciones de adolescentes y jóvenes sobre los JCCE y el uso que de ellos hacen, en el ánimo de identificar algunos de los retos que se imponen para la socialización juvenil desde estos espacios y cómo potenciar las oportunidades que ellos brindan.

Nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones: nuevas y viejas interrogantes

Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones han impactado profundamente en la era contemporánea, modificando la vida cotidiana. En particular en los adolescentes y jóvenes resulta significativo su impacto en el consumo cultural que hacen estos grupos, en sus prácticas comunicacionales, en el papel que juegan como fuente de información, conocimiento y presupuestos valorativos, al tiempo que se han constituido en importantes referentes a la hora de conceptualizar el mundo.

Como parte del alcance e influencia global de las TICs, los jóvenes cubanos se han apropiado de manera personal y colectiva del sistema tecnológico contemporáneo. En este sentido, un lugar significativo lo ocupan los Joven Club de Computación y Electrónica, los cuales constituyen una red de centros con la misión de proporcionar cultura informática a la comunidad, prestar especial prioridad hacia niños/as y jóvenes, con el fin de potenciar el desarrollo de habilidades informáticas desde edades tempranas, ayudar a complementar los contenidos que reciben en el

² El estudio empleó una perspectiva metodológica cuanti-cualitativa, y diferentes técnicas de recogida de información, como análisis de documentos rectores para el trabajo de los MCM y las TICs, entrevistas a expertos, en tanto el estudio empírico con adolescentes y jóvenes se realizó entre noviembre de 2011 y marzo de 2012, con 349 adolescentes y jóvenes entre 11 y 24 años, de varios municipios de la capital del país, los que respondieron un cuestionario autoadministrado, con preguntas cerradas y abiertas; además se realizaron siete grupos focales.

sistema de enseñanza relacionados al tema informático, estimular la formación de intereses vocacionales relacionados con estas tecnologías, para lo cual deben potenciarse los Círculos de Interés. Entre las facultades de los JCCE está la formación en temas relacionados con la informática, las comunicaciones y la electrónica; brindar servicio de tiempo de máquina, proveer servicios de acceso a Internet al público mediante puntos de presencia y estaciones públicas, brindar servicios de desarrollo, implementación e instalación de aplicaciones informáticas, así como de asistencia técnica a medios informáticos y electrónicos, entre otras.

En la actualidad funcionan en el país 603 JCCE, de ellos un Palacio Central de Computación y dos Palacios de Computación, uno en Pinar del Río y otro en Santiago de Cuba, todos con acceso gratuito al equipamiento y a la conexión a Intranet, con más de 9 mil computadoras (ONEI, 2012). La pretensión es que los Joven Club desempeñen un rol activo en la vida social y cultural de las comunidades donde están enclavados, y realicen una atención diferenciada a los diferentes grupos sociales, tales como niños/as, jóvenes, adultos mayores y discapacitados. Hasta el momento se han graduado más de 3 millones de personas en los cursos impartidos en estas instalaciones desde su creación, fundamentalmente jóvenes (ONEI, 2012).

Un espacio interesante para los jóvenes lo constituye el foro del Joven Club³, el cual cuenta con temas a debatir por cualquier usuario que desee conectarse a él. Los temas son seleccionados y aprobados por la dirección de Servicios Informáticos, y deben corresponderse con el objeto social de la entidad, por lo que se ajustan a temas de informática y de videojuegos. Paralelamente, el Joven Club cuenta también con otra plataforma de foros, "foros.cubava.cu", en la cual eventualmente se celebran debates de corte político y social, en los que generalmente se cuenta con personalidades y un equipo de expertos para dar respuestas a las interrogantes de los internautas que lo visitan.

Al calor de la Batalla de Ideas y como parte de las transformaciones en la educación, se favoreció el uso de los audiovisuales y de las TICs en el espacio escolar. En las escuelas existen un conjunto de programas y multimedias; de éstas la colección ***El navegante*** está diseñada para la enseñanza media, con el objetivo

³ El foro, en su versión actual, está abierto desde el 15 de septiembre de 2010.

de constituir un medio de apoyo al proceso de enseñanza-aprendizaje y posee un enfoque curricular, ya que cubre los contenidos del nivel, y pueden trabajar hasta cuatro estudiantes a la vez, en aras del aprovechamiento de la computadora en grupo y facilitar el aprendizaje colaborativo, mientras la colección ***Futuro*** se destina a la enseñanza media superior, también con un enfoque curricular, pues cubre los contenidos de los programas de estudio de 10mo, 11no y 12mo y sus análogos en las enseñanzas técnico profesional y de adultos (MINED, 2012). Sin embargo, aunque el número de computadoras es elevado, las proporciones de aquellas con acceso a Internet son significativamente menores (19% en secundaria básica, 54% en enseñanza técnico profesional y 16% para los preuniversitarios) (ONE, 2010), lo cual limita la información que los niños/as y adolescentes puedan descargar por esa vía. Estas regulaciones se flexibilizan en el ámbito universitario, donde cada rector tiene la potestad de decidir quién accede y quién no a los servicios contemplados en las universidades.

En las Orientaciones del Buró Político para incrementar la eficacia informativa de los medios de comunicación masiva, se reconoce que Internet es un importante campo de lucha ideológica, por lo que debe aprovecharse la presencia creciente de los medios digitales cubanos en el ciberespacio para participar de manera intencionada y oportuna en esta batalla, así como promover el vínculo con medios alternativos y contestatarios al sistema capitalista, para ser empleados con mayor periodicidad en el trabajo de la prensa (PCC, 2007). Asimismo, el objetivo 52 de la I Conferencia del Partido señala que es necesario aprovechar las TICs como herramientas para desarrollar el conocimiento, la economía, la actividad política e ideológica, divulgar la realidad cubana y combatir las acciones subversivas (PCC, 2012).

Incluso desde varios años antes, en el VII Congreso de la UPEC (1999) se reconocieron los modestos logros alcanzados en años anteriores para que la prensa cubana estuviera en Internet, la cual debía utilizarse para informarse y dar a conocer la realidad cubana, en tanto constituye un importante medio de lucha ideológica (Marrero, 2005).

En el *Programa Director para el reforzamiento de valores fundamentales en la sociedad cubana actual* se alude a las TICs en dos direcciones: emplear los espacios digitales de las organizaciones políticas y de las instituciones para publicar mensajes que promuevan el componente afectivo motivacional que poseen los

valores, y utilizar los espacios existentes en Internet y promover otros con los valores que se desean formar y las actitudes heroicas de nuestra nacionalidad. Es decir, se destacan los espacios digitales formales desde las instituciones.

Cuando se analizan las prioridades para el empleo de las TICs, se aprecia el énfasis en su función ideológica, educativa, informativa y servir de instrumento al servicio de los intereses del país, pero resultan insuficientes al no tomar en cuenta que ellas tienen otras especificidades. Si bien hay un reconocimiento explícito a los componentes educativos e ideológicos (herramientas para desarrollar el conocimiento, la economía, la actividad político – ideológica, divulgar la realidad cubana y combatir la subversión), el componente lúdico – recreativo, que constituye la principal prioridad de la juventud cuando las usa, no está explicitado en la política, lo que limita su alcance y deja fuera un elemento esencial de la relación que los adolescentes y jóvenes establecen con las TICs.

Estas tecnologías en buena medida escapan a las normativas diseñadas, pues si bien en los espacios institucionalizados (escuelas, centros de trabajo y estudio, JCCE) existen regulaciones para su uso, estas terminan allí donde empieza el espacio privado, en el cual mucho dependerá de las normas y límites que la familia y los propios individuos puedan establecer, más desde el consenso que desde la imposición.

En el ámbito internacional, donde en numerosos países el consumo tecnológico privado está presente en amplios sectores de la población, algunos estudios apuntan que al interior del hogar ha aparecido una nueva frontera, la puerta de la habitación, la cual separa el espacio colectivo familiar del individual, al tiempo que los jóvenes tienden a consumos culturales cada vez más individuales y personalizados (Morduchowicz, 2008).

Joven Club de Computación y Electrónica: la computadora de la familia

Los servicios de los JCCE tienen un marcado carácter social, al orientar el uso de las nuevas tecnologías a la solución de múltiples demandas y problemáticas de la sociedad, y tratar de tener un papel activo en la vida social y cultural de las

comunidades donde están ubicados. Si bien en un principio estaban dirigidos fundamentalmente a niños y jóvenes, con el auge de las TICs en muy poco tiempo ese público se amplió y en la actualidad se trabaja con diferentes grupos; tal es así, que su lema es “La computadora de la familia”. Por ello es importante acercarse a su funcionamiento y preguntarse qué uso hacen los adolescentes y jóvenes de estas instalaciones y cuál es su mirada acerca de las facilidades que ellas ofrecen.

De acuerdo al estudio realizado, resulta escaso el uso que hacen los y las adolescentes y jóvenes capitalinos de los JCCE: solo la cuarta parte dijo utilizarlos, mientras el 71% aseguró no hacerlo y el 4% no respondió.

Aunque no hay importantes diferencias en este aspecto de acuerdo a la diversidad socio-estructural de la juventud estudiada, se aprecia un mayor uso entre trabajadores y entre negros y mestizos, lo que puede estar en correspondencia con la menor tenencia de computadoras entre ellos, pero también puede estar condicionado por un peso mayor de jóvenes negros en el municipio de Centro Habana, en cuya muestra predominaron los participantes del Foro y asistentes asiduos al Palacio de Computación.

Quienes asisten a los JCCE aportan diferentes argumentos acerca de lo que les hace vincularse a estas instalaciones. La razón fundamental es para estudiar, acceder a información, navegar y trabajar (28%). Otros lo hacen por las posibilidades de comunicación que allí existen (para usar el correo, chatear, contactar en redes sociales y el foro); por las posibilidades de superación en temas vinculados a las TICs (los cursos que ofrecen, enseñan a usar las nuevas tecnologías); por razones de naturaleza tecnológica (acceder a esas tecnologías, no tener conexión desde la casa, no disponer de TICs), y otras relacionadas con la recreación y el entretenimiento (jugar, recrearse), trabajar en el propio JCCE o vivir cerca.

Entre los que fundamentaron su no asistencia, predominaron los motivos personales tales como no disponer de tiempo, no hacerles falta o no interesarles (24%); aunque también refirieron desconocimiento acerca de los servicios que ofrecen o la ubicación de las instalaciones y, en tercer lugar, problemas en su funcionamiento como dificultades de acceso por acumulación de usuarios y falta de disponibilidad

de equipos, problemas técnicos y mala atención; a la vez que algunos disponen de computadora en su casa o viven muy lejos de un JCCE.

Son ilustrativos algunos de los criterios aportados en los grupos focales acerca de los JCCE y su funcionamiento. En este sentido, se reconoce el aporte de dichas instituciones en la formación básica de acceso y utilización de esas tecnologías, fundamentalmente a partir de los cursos que ofrecen: *“no te enseñan para que tengas un Máster, pero te enseñan para que tengas conocimiento de las cosas”*.

A pesar de ello, cuestionan la utilidad de algunos contenidos de cara a su aplicación práctica en el futuro, así como la imposibilidad de usar los títulos que allí se expiden como pasaporte laboral para insertarse en determinados empleos y contextos: *“los Joven Club empezaron muy bien, dictando cursos pero, desgraciadamente, no dan por ejemplo un diseño web sencillo, no profundizan en el diseño de imagen, no profundizan en el diseño de vídeo... Te dan un título que no vale en ningún lado,... ¿entonces, con qué objetivo estudiaste?, ¿para qué fuiste al curso?”*.

Contrariamente, la visión ofrecida por uno de los directivos del Palacio Central de Computación enfatiza en que a muchos de los jóvenes matriculados en esos cursos, la preparación recibida les ha servido para obtener un trabajo, poniendo como ejemplo el de operador de microcomputadoras, el cual está reconocido por la Dirección de Trabajo. Como se aprecia, ambas visiones no son coincidentes, lo que apunta a que las expectativas de los jóvenes superan el alcance de las facilidades que hasta el momento existen, y a la necesidad de reevaluar dichos cursos y su utilidad, en función de las necesidades de la población a la que van dirigidos.

Otros planteamientos realizados en los grupos focales, critican las condiciones materiales actuales de muchas de las instalaciones, ante el deterioro de las máquinas, el mobiliario, los equipos de aire acondicionado, lo que unido a otras afectaciones como la falta de fluido eléctrico, impacta negativamente en el servicio que pueden brindar. Algunas de las opiniones expresadas valoran la gratuidad del servicio como una desventaja y proponen el cobro a precios módicos, para invertir lo que se obtenga por esa vía en el mantenimiento de los JCCE: *“El principal problema que ha tenido todo esto de los Joven Club, ha sido precisamente ser gratuito...”*; *“En mi Joven Club, como en casi todos los Joven Club de Cuba,... casi ni el aire funciona, las sillas están deterioradas, y las máquinas están en bastante mal*

estado,... pero a un precio módico al que todo el mundo tenga acceso, de ahí mismo se va sacando un fondo y actualizando las tecnologías. Vas actualizando las máquinas, poniendo implementos y servicios nuevos”.

De todos modos, el hecho de que algunos de esos jóvenes en su discurso hablen en términos de “*mi Joven Club*”, denota sentido de compromiso y propiedad hacia esas instituciones, sentir que les pertenecen, que son también su espacio, lo cual refleja por una parte aciertos desde la política que desarrollan los JCCE al estar impactando en la vida cotidiana de esos sujetos, y por otro las potencialidades existentes para fortalecer su papel en las comunidades, a partir de que los adolescentes y jóvenes hacia los cuales se dirige en gran medida su trabajo se sientan protagonistas de ese proceso y se involucren en la búsqueda de alternativas y en las decisiones a tomar.

Uno de los expertos entrevistados apuntó que aunque los adolescentes y jóvenes están entre los grupos priorizados en la atención de los JCCE, aún resulta insuficiente el trabajo que con ellos se hace. Una experiencia que a su juicio ha sido positiva son las peñas desarrolladas en el Palacio Central de Computación con intención educativa, no sólo sobre la utilización de las TICs e Internet, sino también sobre temas que pueden resultarles interesantes, relacionados con su vida cotidiana, las relaciones interpersonales, entre otros. La consolidación de esta experiencia, para lo cual pudieran establecerse alianzas con especialistas de otras instituciones que trabajen las temáticas de interés juvenil y con actores diversos de la comunidad, pudiera contribuir a potenciar un rol más activo de esta instalación en la vida cultural y social de su comunidad, y servir de referente a otros Joven Club.

Los JCCE cuentan con un foro habitual al cual puede accederse libremente a través del sitio web de la institución (JCCE, 2012). Al indagar entre los encuestados si acostumbran a conectarse a dicho foro, sólo 46 dijeron hacerlo, lo que representa el 13,2% del total de la muestra. Entre quienes lo hacen, destacan los trabajadores vinculados al sector estatal, en ocupaciones de técnico superior y medio, los que estudian y trabajan, así como las personas mestizas y los de Centro Habana, es decir, prácticamente los mismos grupos que utilizan las facilidades de los JCCE. En la medida que aumenta la edad, se observa un discreto aumento de las proporciones de los que se conectan.

Los principales puntos de conexión al foro son el Palacio Central de Computación (22 jóvenes) y los JCCE (19 jóvenes); en un segundo nivel aparecen la casa y el centro de trabajo, mientras la escuela apenas aporta esta posibilidad.

Este foro tiene vigentes un conjunto de temas para el debate, a modo de subforos, relacionados con la informática y los videos juegos, tales como Bienvenida y Presentaciones, para que los nuevos en el foro pueden presentarse; La Comunidad te Ayuda, donde se explicitan las dudas sobre el trabajo con el ordenador, o acerca de algún programa o aplicación, y los otros foreros ayudan a resolver el problema y aportan soluciones y sugerencias; Antivirus, Administración de Redes, Creación de Multimedia; Desarrollo de Video Juegos, dirigido a compartir experiencias sobre el diseño y la creación de un videojuego, desde el concepto inicial hasta su versión final; Desarrollo Web; Diseño y Edición de Imágenes, para intercambiar y compartir conocimientos sobre las técnicas y habilidades para crear y editar imágenes digitalmente; Modelado y Animación en 3D, o sea, los trabajos de arte gráfico que fueron creados con ayuda de ordenadores y programas especiales 3D; Edición de Videos, y Video Juegos, para debatir en el ciberespacio sobre los preferidos.

Aunque se aprecia una dispersión de intereses, los temas relacionados con los videojuegos son seleccionados por más de la mitad de los y las jóvenes que se conectan al foro (25 de 46). De igual forma, no hay una clara preferencia a la hora de proponer la inclusión de otros temas, los que se distribuyen en tres áreas: la tecnológica (tecnología actual, manejo de los sistemas instalados en los JCCE, seguridad informática y edición de música); la de las relaciones interpersonales (amor, sexualidad, amistad, diversidad, intercambio, vivencias); y la cultural (literatura, películas, comedias, bailes, modas). En todos los casos son temas propios de los intereses importantes para esa etapa de la vida, si bien ninguno emerge con fuerza.

Al explorar si acostumbran a conectarse a otros foros, el 16% de los encuestados manifestó que sí (55 jóvenes de los cuales 21 acostumbran a hacerlo también al del JCCE), mientras el 60% aseguró no hacerlo y el 24% no respondió.

Llama la atención las bajas frecuencias con que aparecen los distintos foros mencionados. Entre ellos, los más reconocidos fueron los de medios de comunicación masiva, en particular *TV Camagüey*, *Vanguardia* (del periódico

provincial de Villa Clara) y el del ICRT; en menor medida se refieren al de los trabajadores sociales y a Pandion, de la Universidad de La Habana (aunque este nace como un servicio de mensajería instantánea y no como foro), y de manera aislada a otros de diferente naturaleza, ya sea tecnológica, de medios de comunicación, etc. Es necesario señalar que para algunos de los encuestados los límites y diferencias entre foros, redes sociales y servicios de mensajería instantánea (chat) no están claros, porque de hecho en la práctica se diluyen, ya que los portales de Internet más visitados incorporan los tres servicios antes mencionados, los que permiten comunicación interactiva, pues se pueden escribir comentarios, opiniones, al tiempo que se accede a las de los demás.

En los grupos focales los jóvenes reconocieron las ventajas de participar en los foros, como fuente de adquisición de conocimientos y de intercambio de criterios, de actualización de los aprendizajes acerca de las nuevas tecnologías: *“Yo creo que en un foro uno puede adquirir conocimiento, ... la gente puede expresarse o puede opinar sobre algo; ahí puedes encontrar debate de miles de cosas que ahora aquí nosotros nunca vamos a pensar debatir porque no se nos ocurriría”*. Asimismo, tuvieron posiciones críticas hacia las personas que hacen un uso inadecuado de estos espacios, al tratar temas personales y no para los fines que fueron creados, lo cual apunta a la existencia de una ética compartida, a la apropiación de normas que regulan la utilización de ese espacio virtual, lo que constituye una fortaleza en el desarrollo de la cultura informática de esos jóvenes.

Resultan muy interesantes algunos elementos aportados por jóvenes que utilizan habitualmente el Palacio Central de Computación y se conectan al foro. Sus valoraciones positivas acerca de este se basan no sólo en el intercambio que permite y el conocer nuevas personas, también por los concursos que promueve y las competencias de programación y de fotos. Asimismo, explicaron que las relaciones creadas a partir del foro han superado el espacio virtual, pues desde hace algún tiempo los foreros se reúnen los primeros domingos de cada mes en el parque de H y 21, Vedado, donde se presentan, se conocen personalmente e intercambian cara a cara, a la vez que acuerdan salidas a campismos, a la playa, etc. Según opinan, allí *“va todo el mundo”*, y la condición para integrarse al grupo es participar en el foro.

Estas prácticas corroboran lo encontrado por investigaciones en otros contextos (Badillo y Marenghi, 2003), acerca de las posibilidades que brindan las TICs para el intercambio, la socialización y la construcción identitaria especial. En este caso, el foro emerge como espacio de pertenencia e identidad, que satisface necesidades de comunicación, de relaciones y de establecer nuevos contactos; “*ser forero*” tiene una significación especial. Pero aún más significativa es la capacidad demostrada por este grupo de adolescentes y jóvenes para autogestionar un espacio participativo propio, diseñado por ellos mismos fuera del ámbito institucional, que tiene en la calle su escenario habitual, donde se generan formas propias de participar y se le pone rostro real a los avatares⁴ del ciberespacio.

A modo de conclusiones

El reconocimiento de las potencialidades de las TICs en la socialización juvenil como herramientas que permiten desarrollar el conocimiento y la necesidad de su presencia en la actividad económica, política, ideológica, comunicacional, constituyen importantes elementos tenidos en cuenta desde la política para el papel y uso de las TICs en la sociedad cubana. Ello se corresponde con el énfasis en su función ideológica, educativa, informativa y ser un instrumento al servicio de los intereses del país. Sin embargo, al omitir el componente lúdico – recreativo, principal prioridad de la juventud cuando usa las TICs, se está dejando fuera un elemento esencial de la relación que los adolescentes y jóvenes establecen con ellas, con lo cual no se aprovecha suficientemente las posibilidades que ofrecen para socializar en valores desde el juego y la recreación.

La labor de los JCCE ha demostrado su validez en estos 25 años como experiencia sui generis para favorecer un acceso más social a las TICs, de forma gratuita, y servir de espacio nivelador de diferencias sociales en cuanto al uso de estas tecnologías. Asimismo, los logros alcanzados en la superación de la población en general y de los jóvenes en particular en materia de informática, la educación en valores como la responsabilidad a la hora de emplear estos espacios, así como la proyección comunitaria presente en el encargo social que tienen como institución,

⁴ Avatar: imagen, ya sea fija o animada, con que se identifica cada usuario en un foro o red social.

habla favorablemente de la materialización de esta revolucionaria idea. El hecho de que en la actualidad constituyan una red de centros y profesionales presentes en todos los municipios del país es otra de sus potencialidades.

Sin embargo, ellas coexisten con debilidades tales como el insuficiente aprovechamiento de sus instalaciones, la existencia de expectativas juveniles que muchas veces superan las facilidades que los JCCE ofrecen, la necesidad de reevaluar los cursos y su utilidad, en función de las expectativas de la población a la que van dirigidos, unido a horarios que en ocasiones no se ajustan a los que tienen disponibles los adolescentes y jóvenes, deficiencias en el equipamiento tecnológico, etc.

Aún conociendo las limitaciones que existen desde el punto de vista económico, en las condiciones de un país subdesarrollado, con un bloqueo económico, financiero y también tecnológico, que alcanza el campo de las TICs y hace más difícil la democratización de su acceso y utilización, son muchas las acciones que se pudieran hacer para potenciar el empleo de las TICs con una visión propia que responda al modelo de sociedad en construcción. Entre ellas pudieran estar:

- Elaborar una Política integral para las TICs que tenga en cuenta el componente lúdico – recreativo, que constituye la principal prioridad de la juventud con su uso, así como eliminar el exceso de prohibiciones y regulaciones que limitan el acceso a las TICs.
- Potenciar el aprovechamiento de las capacidades instaladas en las escuelas, de manera que el ámbito escolar propicie mayor apropiación de adolescentes y jóvenes de las habilidades y experticias en este campo, al tiempo que puede servir como espacio nivelador de diferencias sociales que ya se viven en la sociedad cubana en relación con la posesión y uso de las TICs, a lo que puede contribuir elevar el número de centros escolares con posibilidades de conectarse a la red y una mayor vinculación de los JCCE con las escuelas.
- Enfatizar en la atención de los JCCE a los adolescentes y jóvenes, con propuestas que tengan en cuenta sus necesidades, intereses y expectativas, no sólo sobre la utilización de las TICs e Internet, sino

también sobre temas que pueden resultarles interesantes, relacionados con su vida cotidiana, las relaciones interpersonales, entre otros.

- Diseñar y poner a disposición de adolescentes y jóvenes más productos recreativos, videojuegos, etc., de producción nacional, atractivos, desde los referentes de nuestra cultura y nuestras tradiciones, en aras de aprovechar las potencialidades de las TICs como herramienta para socializar en valores desde la cultura, el juego y la recreación.

Las transformaciones que se están produciendo en los modelos de socialización, en los que un papel importante lo juegan las TICs, significan un reto para las instituciones socializadoras tradicionales, tanto por su contenido como por las formas de hacer, pues corren el riesgo de ser menos efectivas ante el divorcio entre las realidades y prácticas de los jóvenes, incluidas las virtuales, y aquellas que proponen los agentes socializadores.

Bibliografía referenciada:

- Badillo, Ángel y Patricia, Marenghi (2003), La juventud: entre los viejos y los nuevos medios de comunicación. En: Estudios de Juventud Nº 61/03, pp. 65 – 77.
- ETECSA (2010), Contrato de Servicio de Telefonía Celular Prepago, La Habana.
- JCCE (2012), ¿Quiénes somos?, en sitio de los JCCE [en línea]. Recuperado de <http://www.jovenclub.cu>.
- Linares, Cecilia et. al. (2010), El consumo cultural y sus prácticas en Cuba. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana.
- Marrero, Juan (2005), Congresos de periodistas cubanos. En: CIP (2008), Paquete informativo destinado a la cobertura periodística del VIII Congreso de la UPEC, La Habana.
- MINED (2012), Multimedia Educativas. Recuperado de <http://www.CubaEduca.cu>.

- Moras, Pedro Emilio et.al. (2011), Consumo cultural y adolescencia en Cuba. Reflexiones a partir de una Encuesta Nacional. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello – UNICEF, La Habana.
- Morduchowicz, Roxana (2008), La relación de los jóvenes y las pantallas. En: Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad. Gedisa, Buenos Aires.
- ONE (2010) Anuario Estadístico de Cuba 2009. Sitio de la Oficina Nacional de Estadística de la República de Cuba [en línea]. Recuperado de <http://www.one.cu/>
- ONEI (2012) Anuario Estadístico de Cuba 2010. Sitio de la Oficina Nacional de Estadística e Información de la República de Cuba [en línea]. Recuperado de <http://www.onei.cu/>
- PCC (2007), Orientaciones del Buró Político del Comité Central del PCC para incrementar la eficacia informativa de los medios de comunicación masiva del país. RSB 232, 12/02/2007. La Habana.
- PCC (2012), Objetivos de trabajo aprobados por la I Conferencia Nacional del PCC. Editora Política, La Habana.
- TV Camagüey en línea (2011), Telefonía fija y celular en Cuba crece un 18,5 por ciento en 2011. Recuperado de <http://www.tvcamaguey.icrt.cu>